

Montes, Segundo. *El agro salvadoreño (1973-1980)*. San Salvador, Depto. de CC. PP. y Sociología, UCA, diciembre 1980.

El mismo título del libro nos sugiere su temática, que es precisamente la de darnos una visión general y aguda sobre la composición estructural de la realidad del agro salvadoreño contemporáneo.

El objetivo planteado para la explicación de los procesos sociales, económicos y políticos de ese sector de la sociedad de nuestro país, es el de analizar y medir los cambios operados en la estructura agraria en los siete años que comprende el estudio, tanto a nivel de la realidad objetiva, como a nivel de la concientización e ideologización del campesinado; en esta medida, el diseño de la investigación se realiza de manera transversal, ya que esto permite medir los cambios operados en dos momentos distintos de tiempo.

Así diseñada, la investigación se realizó en tres etapas: una primera, en 1973, en la que se pretendía explorar la realidad socio-económica, política y cultural de algunas zonas del país (Aguilares, Comasagua, Coatepeque, La Herradura), y fue precisamente en la zona que iba a ser afectada por el Primer Proyecto de Transformación Agraria, con el objeto de determinar las actitudes y percepción de distintas clases o "tipos" de campesinos hacia la reforma agraria que se planteaba en ese momento. La tercera y última parte se realizó en el transcurso de 1980, con la finalidad de actualizar los datos de las zonas previamente investigadas y realizar de esta manera el análisis comparativo y, a un tiempo, poder detectar la recepción de los campesinos sobre el actual proceso de reforma agraria.

Con estos objetivos presentes, el libro consta de dos grandes partes: la primera se presenta a manera de introducción, en donde se define el problema a investigar, el enfoque teórico a emplear y la metodología a seguir.

La segunda parte constituye el núcleo más importante del trabajo, en donde se describen y explican los procesos a investigar, la profundización del modo de producción capitalista en el agro y sus consiguientes consecuencias: la proletarianización, la depauperización y la descampesinación. Seguidamente se presenta un análisis sobre la percepción de su propia situación socio-económica por parte de la población de la zona de investigación en 1973. Por otro lado, se examinan las actitudes de los campesinos hacia la transforma-

ción agraria en 1976. Luego se presentan los cambios operados en la zona de investigación hasta 1980, así como algunas medidas implementadas por el Estado o por organismos nacionales e internacionales para modificar la estructura de tenencia de la tierra en el país; de esta manera se describen el movimiento cooperativo, a través de la UCS, y la actual reforma agraria impulsada por el presente régimen. El estudio finaliza con un análisis global a nivel económico, social y político, que permite inferir al autor una solución, calificada por él como "utópica" para resolver el problema agrario de El Salvador.

La perspectiva con la que el autor examina las variables que componen la problemática de la investigación, es de una lúcida concepción dialéctica, retomando tanto lo que los clásicos como Marx, Lenin y Kautsky han arrojado de luz para examinar el problema agrario, como también autores contemporáneos (Huizaer, Gutelman y Paré), quienes aportan elementos metodológicos y teóricos para el análisis de los procesos y problemas del sector rural en la actualidad. Esto permite al autor partir de un examen dialéctico y analizar concretamente una tesis generalmente sostenida pero insuficientemente probada: la penetración y profundización del modo de producción capitalista en la agricultura y los procesos económicos, sociales y políticos que lo acompañan, y a partir de esta base examinar la problemática general del agro salvadoreño.

Por otro lado, en términos metodológicos, la obra arroja muchos elementos valiosos ya que en ella se utilizan numerosos y variados instrumentos de recolección de información, desde análisis de documentos hasta encuestas, de tal forma que la información recogida resulta muy variada.

De aquí que la verdadera importancia del libro resulta evidente; en él se reúne una valiosísima información, cada tesis planteada está respaldada por una abundante, excelente y actual información, sistemáticamente recogida y clasificada, que redefine muchas de las afirmaciones planteadas para la realidad agraria salvadoreña. La información, pues, contenida en el libro de Segundo Montes resulta en este momento mucho más importante, por cuanto, como él señala, tal vez sea "la última oportunidad de estudiar el fenómeno, si es que el país se reestructura en un nuevo sistema económico, político y social", que se plantea como resultado del desarrollo político e ideológico experimentado por las organizaciones revolucionarias, casi todas de origen fundamentalmente rural.

Carlos Rafael Rodríguez: *Cuba en el tránsito al socialismo (1959-1963) —Lenín y la cuestión Colonial*. Ciudad México, Siglo XXI Editores, 1978.

A reserva de que en una próxima entrega le dediquemos un mayor espacio al comentario de este fundamental volumen, no podemos dejar de saludar con júbilo la aparición de estos dos ensayos en los que se aborda “el gran tema de nuestros días: el surgimiento de los pueblos explotados por el colonialismo y el imperialismo y su tránsito hacia las formas socialistas de desarrollo”. El primero de los dos trabajos “es parte de un libro frustrado”; el segundo apareció publicado en Casa de las Américas en ocasión del centenario de natalicio de Lenin.

Varios autores: *Historia General de México*. El Colegio de México, México, 1977, 4 vols. 1576 págs.

Como bien lo señala Daniel Cosío Villegas, en la nota preliminar, es muy difícil lograr unidad de criterio y estilo en la redacción de una obra en la que participan especialistas de distintos períodos históricos. Empero los inconvenientes que tal situación presenta, el Colegio de México ha tenido el acierto de reunir en cuatro volúmenes una serie de trabajos que configuran el proceso social de México, desde la llegada del hombre al continente americano a nuestros días (1970), en una apretada secuencia que permite visualizar los grandes momentos de esa nación.

La lectura de las más conocidas historias generales, sea de un país o de una región, son las más de las veces decepcionantes. Nos introducen por la vía de la erudición o el mero dato histórico a intrincados laberintos, que pronto hacen perder el interés por el tema. Tal vez sólo las obras referentes a la conquista y la colonización españolas en América, con sus minuciosas descripciones de lugares, paisajes, hombres y tradiciones, han logrado permanecer entre nosotros como un legado testimonial en el que más de la veracidad y la metodología histórica, persiste la visión del europeo frente a las culturas y civilizaciones del nuevo mundo. El modo de ver, de “descubrir” América, por los cronistas tiene además el seño inconfundible del historiador improvisado, del escribano que no alcanza a anotar todo lo nuevo que se halla ante sus ojos y, no obstante, tiene que rendir informe global para uso de la corona y sus avaricosos administradores. De ahí el éxito de tales

historias generales, en las que a la par de situar los personajes se recogen datos geográficos, de población, clima y enfermedades, plantas y medicamentos, costumbres y religiones, mezclando los hechos con las estadísticas que pudieran ser de interés para la metrópoli en la gran empresa de dominación. Posteriores historias generales, particularmente las escritas en el siglo XIX, han caído en la narración de las frecuentes guerras entre liberales y conservadores, privilegiando a las personalidades y a los caudillos, y enmarcando los sucesos en el estrecho marco de la ideología desde la cual se recogen y estudian los acontecimientos.

La Historia General de México que el Colegio de México encargó a varios estudiosos ofrece un panorama bastante accesible al lector medio, tanto de aspectos especializados como de otros muy conocidos de la evolución de la sociedad mexicana. En el primer tomo (288 págs.) Aparecen tres breves trabajos: Consideraciones corográficas, de Bernardo García Martínez, en el que se describe el territorio y sus peculiaridades; Los orígenes mexicanos, de José Luis Lorenzo, centra su interés en la llegada del hombre asiático a América y en especial a México, sin mayores complicaciones, y sin discutir las conocidas tesis sobre el origen del hombre; Ignacio Bernal, explica la forma y desarrollo de Mesoamérica desde la óptica socio-cultural en un rápido vistazo al mundo olmeca, la época clásica, la mexicana, y las supervivencias del mundo pre-hispánico; Pedro Carrasco describe la sociedad mexicana antes de la conquista, adentrándose en la organización social, económica y política, así también en hechos antropológicos y culturales.

En el tomo dos (446 págs.) Alejandra Moreno Tocado trata sobre el siglo de la conquista en un apretado resumen del encuentro entre los dos pueblos, el mexicano y el español, en un intento por definir el carácter de la primera sociedad colonial y la estructura social indígena; Andrés Lira y Luis Muro desarrollan el período que denominan el siglo de la integración, tipificando los fenómenos de la población en relación a la agricultura, la ganadería, la minería y las consecuencias del régimen implantado por encomenderos y funcionarios de la corona, con breves anotaciones sobre la república de los indios y la república de los españoles, las castas y el ejercicio del poder; Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez describen la época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (de 1750 a 1808); Luis Villoro expone el tema de la reforma a la

revolución de independencia, con el ascenso y descenso de los ideales populares y el asentamiento en el poder de la burguesía criolla y Jorge Alberto Manrique, en interesante artículo, señala las características de la cultura del país, bajo la influencia entonces del barroco y la ilustración: religión, moral, costumbres, vida urbana, educación, arte, arquitectura, música, son explicadas en forma sencilla y amena.

En el tomo tercero (337 págs.) se pasa al estudio del México post-independiente, en base a cuatro trabajos; el primero, de Josefina Zoraida Vázquez, en el que se indican los primeros tropiezos para establecer el nuevo Estado, tanto políticos como económicos, frente a los intereses de grandes potencias que ven la posibilidad de adueñarse de la nación recién liberada; el segundo, de Lilia Díaz, entra de lleno al análisis del liberalismo militante a partir de la firma del tratado de paz y amistad entre México y E.E.U.U. en 1848, tras la pérdida de extensos territorios, la dictadura de Santa Anna, la rebelión de Ayutla (1854) y las primeras leyes de reforma, hasta llegar a la Constitución de 1857 y las posteriores luchas entre liberales y conservadores, la alianza tripartita y la convención de Londres, la guerra con Francia y la erección del segundo imperio con la aceptación del archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo de la corona de México; el tercer trabajo, escrito por Luis González, se refiere al liberalismo triunfante con la restauración de la república, la posterior llegada al gobierno de Porfirio Díaz y su significado en la vida mexicana y la caída del dictador; y el cuarto, de José Luis Martínez, se inclina al estudio del país en busca de su propia expansión en los años 1810 a 1910, siglo en que median dos revoluciones, la primera contra la influencia francesa y consolidación de la vida republicana y la segunda contra la dictadura conservadora, con atisbos ya de un nuevo pensamiento social, anti-feudal y democrático.

El cuarto tomo (505 págs.) presenta al México moderno por medio de cinco breves trabajos: el primero, de Berta Ulloa, de una visión general de la lucha armada de 1911 a 1920, los años sangrientos de lo que se conoce como la

revolución mexicana con gran expresión de los programas agraristas y reivindicativos del proletariado rural; el segundo de Lorenzo Meyes, describe y analiza lo que él llama "el primer tramo del camino" de la revolución: la consolidación de las nuevas instituciones, el sistema de partidos, la reconstrucción económica, el movimiento campesino y la reforma agraria, los obreros, las relaciones con el exterior, el cardenismo, las nuevas organizaciones populares, la economía del cardenismo, el nuevo agrarismo, la crisis petrolera; el tercer ensayo, "la encrucijada" del México de 1940 a 1970, es en realidad una continuación del anterior, no sólo por la secuencia de los acontecimientos reseñados sino también porque está redactado por el mismo Meyer, quien en verdad hace un esfuerzo de interpretación de las estructuras políticas actuales, el crecimiento económico, las clases sociales, la política exterior y otros temas contemporáneos; el cuarto estudio da cuenta del proceso de las artes (1910-1970) y está escrito por Jorge Alberto Manrique, quien correlaciona los momentos de apertura y cierre político con la expresión de movimientos literarios y plásticos; finalmente el quinto, de Carlos Monsivais, trata sobre la cultura mexicana del siglo XX y contiene interesante información de las corrientes de pensamiento, escuelas filosóficas y literarias del "porfirismo" a la generación de 1950 (y aún de años más recientes) en una revisión rápida del nacionalismo cultural de Vasconcelos, los contemporáneos, los vanguardistas, la novela de la revolución, el realismo social, la revista Taller, el cine y el teatro mexicano actual.

La obra, con las repeticiones inevitables, los traslapes de un tema a otro, las esquematizaciones obvias resulta de gran interés para quien quiera conocer la historia de México en sus lineamientos generales. En el tomo cuarto se ha agregado un índice onomástico que facilita la consulta.

El Colegio de México, famoso por sus aportes a la investigación histórica del país, ha hecho una evidente contribución al editar esta ambiciosa obra que recoge la evolución mexicana del período pre-colombino a nuestros días.

El trabajo, en este sentido, presenta una perspectiva histórica, sociológica y antropológica, que, a través de una reflexión dialéctica, nos da cuenta del proceso social del país en general a partir del examen de “El agro salvadoreño (1973-1980)”.

7 ensayos. *“50 años en la historia, Lima”*, Editorial Amauta, 1979.

En ocasión del cincuentenario de la primera edición de 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana (impreso en noviembre de 1928 por la editorial peruana Minerva para la Biblioteca Amauta), la Editorial Amauta, fundada por los hijos de José Carlos Mariátegui con el objetivo de publicar y difundir la obra del célebre pensador marxista peruano, “se propuso conmemorar este relevante sucesos intelectual con algunas publicaciones recordatorias”. Una de ellas es este fundamental volumen “que reúne un conjunto de estudios que, desde diversas perspectivas, destacan la vigencia de este libro capital” de Mariátegui. Los textos pertenecen a Emilio Romero, Jorge Basadre, Manuel Burga, Tomás G. Escajadillo, Alberto Flores Galindo, César Germaná, Wilfredo Kapsoli Escudero, César Lévano, Edgar Montiel, Humberto Rodríguez y Antonic Rengifo B.

Ricard Millet: *Guardianes de la dinastía. Historia de la Guardia Nacional de Nicaragua creada por los Estados Unidos, y de la familia Somoza*. Traducido del inglés por Mario Samper K. San José, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1979.

Más de quince años de estudios e investigaciones le llevó al autor de este volumen reconstruir la contradictoria y sórdida génesis de la Guardia Nacional somocista. Quizá el mayor mérito de esta obra, destacan sus editores en lengua española, sea que está hecha “desde la perspectiva imparcial y desapasionada de un investigador no centroamericano”. A lo largo de trescientas páginas, este profesor estadounidense conduce a los lectores a través de un sendero “de conspiraciones y asesinatos, corrupción y neopotismo, inmunidad y lobuna astucia política que llevó a la G. N. a transformar a Nicaragua por más de cuarenta años en un reino del espanto donde no existió imaginable violación de los derechos humanos que no haya sido perpetrada”.

Jacques Maurice y Carlos Serrano: *J. Costa: crisis de la restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1977.

En 1974, el profesor Pierre Vilar escribió que lo que más recuerda el español Joaquín Costa “(mutatis mutandis) es el populismo ruso. Un populismo que ningún Lenin ha sabido criticar constructivamente”. Este valioso libro de Maurice y Serrano se propone, en cierta forma, desarrollar esta idea. El resultado es una obra de consulta imprescindible para quienes quieran conocer no solo a Costa, sino la España en torno al 98, entre finales del siglo XIX y principios de éste.

*El compromiso del intelectual*. Selección y prólogo de María Guerra y Ezequiel Maldonado. Ciudad de México. Editorial Nuestro Tiempo, 1979.

Los autores de esta útil compilación se han propuesto destacar el papel que están llamados a desempeñar los intelectuales en el actual proceso de liberación que encaran los pueblos latinoamericanos en su lucha contra el imperialismo y los grupos oligárquicos nativos. Para ello han seleccionado capitales trabajos de José Martí, Juan Marinello, Raúl Roa, Fidel Castro, Ernesto Chn Guevara, Aníbal Ponce, Narciso Bassols, Ezequiel Martínez Estrada, Jesús Silva Herzog, Enrique Cabrera, Alonso Aguilar, Fernando Carmona, José Consuegra, F. Maza Zavala, José Carlos Mariátegui, Norman Manley, Pedro Jorge Vera, Mario Benedetti, Haroldo Conti, René Despestre, Eduardo Galeano y Roque Dalton, los cuales, sin lugar a duda, como anhelan los compiladores, contribuyen “a la reflexión de un problema vital de nuestro tiempo”.

Alfonso Chase: *Los pies sobre la tierra*, San José, Mesen Editoriales, 1978.

Dividido en cuatro secciones (“Cantigas de vida”, “Cantigas de escarnio”, “Cantigas de historia” y “Cantigas de amor”), este poemario del joven escritor costarricense viene a demostrar que los poetas no necesitan de otra tierra que la que habitan “para mostrar la verdad de su palabra”. Libro este pleno de amor y solidaridad, de compromiso con la realidad que viven nuestros pueblos, de entrega a los presupuestos políticos y estéticos de una poesía militante y revolucionaria.